

Sergio Cecchetto (2008). **La Biología contra la Democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940.** EUDEM, Mar del Plata, 162 pp.<sup>1</sup>

**Por Cristina Beatriz Fernández**

**CONICET - UNMDP**

En *La Biología contra la Democracia*, Sergio Cecchetto se propone ordenar el cuadro de teorías y orientaciones científico-ideológicas que confluyeron en la práctica de la eugenesia en la Argentina, sobre todo en el período enmarcado entre los años 1880 y 1940. Para ello, organiza su exposición en dieciséis capítulos, agrupados en dos grandes secciones: 'La eugenesia en la Argentina' y 'Herencia, generación de la vida y eugenesia', las que son seguidas por una breve conclusión, las páginas dedicadas a la bibliografía y un índice onomástico.

La primera sección señala cómo la noción de eugenesia<sup>2</sup> atravesó el campo cultural argentino desde fines del siglo XIX y fue funcional para aglutinar sectores de diversa procedencia ideológica, al servicio de algunos intereses comunes. En ese sentido, la eugenesia puede devenir, en palabras del autor, en una 'clave' para revisar la historia política y social del país y la región, tarea en la cual destaca a varios predecesores, en especial a la norteamericana Nancy Leys Stepan -respecto de cuya obra, no obstante, mantendrá significativas divergencias a lo largo del libro, sobre todo en lo que concierne al caso de la Argentina.<sup>3</sup> Asimismo, Cecchetto se esfuerza en sumarse a la línea de investigadores que dan por tierra con la idea de que la eugenesia fue una sola y que se replicó en Argentina y en América Latina como un simple calco de la que dominaba en el mundo científico e intelectual anglosajón.

Un ejemplo de estos matices peculiares de la eugenesia local es cómo, frente a la orientación negativa que tenía eco en otros lugares del mundo -signada por políticas públicas restrictivas, esterilización compulsiva de individuos considerados indeseables, prohibición de matrimonios interraciales, etc.- primó en el ambiente argentino una orientación positiva, más benigna, reformista y, en líneas generales, progresista, lo cual explica, en

---

1 El autor fue Dr. en Filosofía, catedrático de Filosofía y Ética en la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de la Argentina y miembro de la Red Bioética para América Latina y el Caribe de la UNESCO.

2 Nombre acuñado por Francis Galton en 1883, a pesar de que circulaban varios otros, más o menos emparentados con él: genesiología, stirpicultura humana, homicultura, viricultura racional, antropotecnia, eutécnica, maternología, ortogénesis, etc. Al igual que "raza", eugenesia fue un término que se prestó a la manipulación.

3 Nancy Leys Stepan (1991). *"The Hour of Eugenics": Race, Gender, and Nation in Latin America.* Cornell UP: Ithaca.

gran medida, el eclecticismo teórico al que adhirieron muchos adalides de la eugenesia en el país. Por ello, más allá de constituir por sí misma una disciplina de estudio y un movimiento social, la eugenesia llegó a ser en estas latitudes un 'estilo cultural' compartido por políticos e intelectuales del período deseosos de analizar la sociedad para influir sobre ella y consolidar la organización de un Estado moderno. No es arbitrario, en consecuencia, que Cecchetto inicie su análisis en la década del 80 del siglo XIX, momento en que organización nacional / modernización / población / inmigración eran cuestiones candentes. La década del 30 del siglo siguiente, marca, por su parte, el otro extremo del arco liberal iniciado en el siglo XIX, caracterizado ahora por un intervencionismo creciente en materia de gestión estatal y por cambios significativos tanto en el horizonte ideológico como en la composición poblacional, lo cual propició el incremento de prácticas racistas y discriminatorias. Las sucesivas alteraciones en la percepción del extranjero - de inmigrante deseado para alcanzar el progreso nacional a peligroso introductor de ideologías y prácticas políticas disolventes- explican, al decir de Cecchetto, los cursos de acción adoptados por los agentes del Estado, entre la represión y el reformismo legislativo. Es de destacar, en este trabajo, la atención prestada a distintos actores sociales, como los sindicatos, la Iglesia Católica o los distintos poderes del Estado, en torno a cuestiones como la legislación laboral. En efecto, los derechos laborales y la inmigración parecen haber sido los ejes de la 'cuestión social' en cuyo marco apareció la eugenesia en la Argentina.

A esta cuestión social se le sumaron: la teoría de la degeneración, la 'cuestión racial' -íntimamente asociada al fenómeno del colonialismo y la expansión del capitalismo- y la 'cuestión nacional', en dosis variables y cambiantes y, en todos los casos, como problemas importados de los países europeos, dando lugar a modos locales y peculiares de entamarlos y resolver los conflictos que planteaban. Uno de ellos es el sintomático desplazamiento de la preocupación racial 'desde los barcos hacia las cunas', ya que, si hasta la década del 20 el problema racial se centraba en la inmigración -no en los aborígenes ni los negros, como ocurría en otros países latinoamericanos, ya diezmados para entonces en la Argentina-, a partir de esas fechas se incrementó la preocupación por la promoción de nacimientos, la reducción de la mortalidad infantil, la salud de la madre y el niño y otros factores conexos tendientes a consolidar una 'raza nacional', saludable física y moralmente. De ahí resulta una de las marcas distintivas del caso argentino, a saber: que la eugenesia fue una tarea de médicos y pedagogos, mientras que en Europa era campo de debate de botánicos y naturalistas, entre otros científicos.

Cecchetto advierte, a su vez, sobre las fáciles homologaciones de la eugenesia con otros campos cercanos, por ejemplo, la 'higiene racial': mientras esta última tendía a recuperar un estado de pureza perdido, la

eugenesia era más bien utópica, ya que pretendía estimular la conservación y reproducción futura de los mejores genes de una población. Por supuesto, la eugenesia no quedó al margen de prácticas autoritarias amparadas en el biologicismo, pero aspectos como el que señala el autor explican por qué adhirieron a las preocupaciones eugenésicas instituciones e intelectuales argentinos claramente progresistas. Y es que la eugenesia positiva, como se dio en general en la Argentina, fue una alternativa a las formas más radicales del despiadado 'darwinismo social', que extrapolaba al terreno socioeconómico la hipótesis de la 'supervivencia del más apto', convertida casi en una doctrina de la vida. El breve repaso histórico de cómo se institucionalizó en Argentina la eugenesia, al cual dedica los últimos apartados de esta primera sección, permite avizorar un complejo panorama en torno de estos fenómenos socio-culturales, siempre sobre el telón de fondo de la confianza en la ciencia positiva para dar solución a las demandas de la sociedad. La amplitud de esta creencia en el valor de la ciencia queda ejemplificada con la cita de nombres tan heterogéneos como los de José Ingenieros, Rosario Vera Peñalosa, Raquel Camaña, Alfredo Palacios o los presidentes Agustín P. Justo o Juan C. Onganía. En síntesis, el autor nos permite entrever cómo la eugenesia y otros saberes afines de base biológica, como la higiene, la medicina social, la criminología o la puericultura, fueron entendidos, en el amplio período abordado por este libro, como herramientas para la modernización y el giro al laicismo del Estado, lo cual supera las interpretaciones simplistas de la eugenesia como un burdo mecanismo de control social al servicio de las derechas políticas. Ello explica, a su vez, el peso que adquirió en este proceso el campo profesional surgido de la clase media -médicos, juristas, educadores- como mediadores reformistas entre la acción política directa reclamada por vastos sectores populares y la 'lógica del temor' esgrimida por facciones de las élites.

En la segunda sección de su estudio, poniendo el énfasis en la estrecha relación entre la eugenesia -centrada en el estudio de la reproducción – y las teorías de la herencia, el autor pasa revista a las ideas científicas europeas sobre la herencia y la generación de la vida, para poner en evidencia el bagaje intelectual que tuvieron a su disposición los eugenistas argentinos. Así, reseña en forma concisa pero clara las distintas teorías científicas surgidas al calor de la preocupación por la herencia vital (*l'hérédité*), diferenciada de la herencia legal (*l'héritage*) a partir de los filósofos naturalistas franceses. Términos y conceptos como 'paternidad', 'filiación', 'rasgos', 'variación', 'transformación', 'óvulos', 'semen', 'competencia', 'selección', 'especies', 'reproducción', 'innato', 'adquirido', desfilan por estas páginas, asociados a nombres célebres como los de los antiguos Hipócrates o Aristóteles y los más modernos de Athanase Kircher, Gassendi, Descartes o Harvey, entre otros.

Cecchetto reseña, asimismo, las diferencias entre epigenistas y

preformacionistas -divididos a su vez en ovistas y espermistas o animalculistas-, que pone en relación, incluso, con la tradición intelectual católica<sup>4</sup> o las lecturas sociopolíticas según las cuales los saberes de cuño biológico parecían justificar el orden social.<sup>5</sup> Figuras centrales en este repaso, como no podía ser de otro modo, son las de los estudiosos ligados al evolucionismo, como Buffon, Lamarck, Hutton, Lyell, el célebre Darwin y su primo Galton, Weismann, de Candolle, además de la figura precursora de la genética, Johann Mendel. Al abordar estas teorías, el autor hace hincapié en sus diferencias para explicar la transmisión -o no- de los rasgos adquiridos y en el peso asignado en cada una al influjo del medio ambiente, más allá del material genético ya aportado por las especies. Además, concede un lugar especial a las especulaciones de Galton sobre herencia y genialidad, que tanto eco habrían de tener en el ambiente decadentista del fin de siglo.

Esta segunda sección del libro concluye con referencias a la incipiente genética en la Argentina y al movimiento eugenésico local. Como bien señala el propio autor, todavía no se ha escrito la historia de la genética moderna en el territorio argentino, por lo cual se limita a señalar sus hitos más significativos. Su objetivo declarado es destacar los elementos científicos con que contaban los eugenistas locales al reflexionar sobre las cuestiones hereditarias que afectaban el orden social. Tras historiar los logros de figuras como Alfredo Birabén, Ángel Gallardo, Albert Boerger, Miguel Fernández, Salomón Horovitz y otros, concluye en señalar la imprecisión o eclecticismo con que los incipientes saberes genéticos eran adoptados por la intelectualidad o los políticos interesados en estos temas así como las grandes líneas en pugna, emblemáticamente representadas por las conspicuas figuras de Carlos Octavio Bunge y Agustín Álvarez.

Las posiciones extremas en este debate podrían resumirse diciendo que cada tipo somático o raza estaba asociado a una serie de cualidades psíquicas con pocas posibilidades de cambio o variación, como proponía Bunge, o bien que la clave estaba en el medio ambiente y la educación, como sostenía Álvarez. Lo interesante es notar, como señala Cecchetto, que el alto grado de especulación en torno de una teoría de la herencia -todavía no claramente formulada ni mucho menos demostrada- no fue obstáculo para el aprovechamiento de las doctrinas eugénicas, con un carácter eminentemente instrumental y por parte de hombres y mujeres que no eran, por cierto, expertos en genética -políticos, abogados, médicos, escritores, etc.-. Cecchetto concluye afirmando que, frente a la versión negativa o coercitiva de la

---

4 Teólogos católicos llegarían a interesarse por las explicaciones de la partenogénesis -mecanismo de reproducción de algunas especies en el que no interviene el gameto masculino para desarrollar el óvulo- para asimilarla con la concepción virginal de María, por ejemplo.

5 Si todos los seres humanos que llegarían a existir estaban encerrados en los óvulos que se venían transmitiendo de generación en generación desde la Creación -digamos, desde el ovario de Eva-, como querían los preformistas, quedaba claramente demostrado el carácter hereditario de las diferencias sociales: los nobles nacían de nobles, los siervos de otros siervos, etc.

eugenesia, en el caso argentino 'es posible imaginar una alianza estratégica entre higienistas, nacionalistas y transformistas, empeñados todos en encontrar la mejor manera de reformar el medio para influir sobre la buena salud hereditaria y forzar así consecuencias eugenésicas positivas.' Asimismo, como señala en la breve conclusión del libro, a medida que se fueron desestimando las hipótesis científicas de la eugenesia que habían tenido más predicamento en el período estudiado, hubo un recambio de doctrinas pero no un abandono de las líneas de acción elegidas, lo cual demuestra que 'la invariante política' contrastó con la 'variabilidad científica', puesta en muchas ocasiones al servicio de la primera.

En definitiva, podemos decir que el libro que nos ocupa, sintético, escrito con claridad y no exento de su cuota de humor, es una introducción al tema de la eugenesia en la Argentina, que el autor procura poner en relación con el contexto ideológico internacional. La profundización del estudio histórico de la eugenesia en el país, que Cecchetto señala como un objetivo aún no alcanzado, resulta deseable al concluir la lectura de este volumen. Es de suponer que futuras investigaciones del autor hubiesen ahondado en ese camino, de no ser por su lamentable y prematuro fallecimiento, en plena producción intelectual.